

DECÁLOGO PARA ESCRIBIENTES PRINCIPIANTES

1. Consigue unos **folios** y un **boli** (que pinte), o un cuaderno o un lápiz... llámame borde pero no me pienso entretener a explicarte esto.
2. Buscar un **rincón** y un **momento tranquilo** en la vida. Sin relojes, ruidos ni teléfonos. Si, en tu propia casa, no encuentres ese rincón ni ese momento no dudes en huir. **Aventúrate** a buscar rincones como algún parque sin criaturas, padres u otro tipo de animales. Está complicado pero, como las meigas...los rincones tranquilos "*haberlos haylos*".
3. **Vacía tu mente** por unos segundos. No te preocupes, más adelante volverás a recuperar en la memoria todos tus problemas y obligaciones diarias. Aunque, más relajado seguramente.
4. **Encuentra un tema** sobre el que escribir. En verdad esto no es tan importante, pero, me dicen, que debe ser vital. Se puede hablar sin decir, (la tele es la prueba), pero, en tu caso y ya que te pones: **mejor escribes de algo**. Aunque ese algo sea tan tonto y superficial como "escribir sobre escribir", "escribir por escribir" o "¿de qué voy a escribir?". Temas sobran.
5. **Comienza**, sin dudar, **a llenar el folio** de palabras que hagan frases y frases que hagan párrafos. Sencillo, eh? No te importen las faltas de ortografía (licencia de autor) ni el tipo de letra, si notas que es importante algo ya mejorarás esa letra. Tampoco te preocupes por los renglones torcidos ni por los tachones rectos. No dudes en marcar *asteriscos insensatos* o en hacer *flechas enloquecidas*.
6. Si notas que te pierdes demasiado, que te mareas o que no sabes "hacia donde vas"... **sigue escribiendo**, todavía te quedan unas líneas para perderte del todo. Eso sí, tampoco dudes en parar si estás a punto de echar la pota.
7. Habrá, seguramente, un momento en el que tengas la **extraña tentación de leer lo hasta ahora escrito**. Huye de esa maldita sensación. Al menos, hasta el primer punto y aparte. No temas, es probable que llegue pronto, pero es bueno no dejar las historias a medias. Que **parezca** que llevas tú el control y no el boli.
8. Cuando creas haber concluido no lo dudes: **lo has hecho!!** Es importante no darle más vueltas. Si lo fuerzas la has cagado. No sobrescribas ni seas chapas. Salvo, eso sí, que lo necesites, en ese caso, sigue escribiendo hasta que tu mano, tu cabeza, tu culo o la vejiga no pueda más.
9. Aunque los escribientes tienen fama de ególatras, **intenta no "publicar" todo lo que escribas**. El mundo no se merece todo lo tuyo. **Ni esperes respuesta siempre**, el mundo tampoco está preparado para responder a todo ni mucho menos entenderte.
10. Y, por último, **lo más importante**: jamás hagas caso, repito: **JAMÁS HAGAS CASO a los "decálogos para escribientes"**. Tan sólo sirven para cultivar el ego de algún gilipollas que se cree más listo que nadie. No pierdas tu precioso tiempo en leer decálogos estúpidos. Lees uno y los lees todos. En realidad, esos decálogos "sirven" lo mismo para cualquier cosa: cultivar rosas, tomar el sol, escribir, ir al monte, conducir, amar, aprender a nadar, preparar chipirones en su tinta, plantar pimientos, escupir sin que te vean...

Lo importante, lo verdaderamente importante, en esto y en todo, es relajarse... y disfrutar.